

LOS VERSOS DE LA VIUDA

EL CAPORAL.

El hombre murió
y la mujer quedó sola,
y por ello se enfermó
sin consolarse con los bienes
que le dejó el muerto trabajador.

La pobre viuda lloraba
de ver lo que le pasó,
de verse sola en el mundo,
y solo la consolaba
el dinero que la dejó.

Levantense, compañeros
que es hora de trabajar,
porque en el corral
hay muchas mulas espiadas
y tenemos que amansar
entre yo y mi caporal.

Traigo mi par de tijeras,
mulas greñudas que yo tengo que
y ponerle su bozal (pelar,
a mi potro garañón,
que tenemos que montar
entre yo y mi caporal.

La pobre viuda lloraba
al ver perdido su amor,
y tan solo la consolaba
a las tres de la mañana
un pájaro madrugador.

El Caporal arrejunta su ganado
y lo metió en el corral
a la viuda consoló,
y le gastó todos sus bienes,
pues de él se apasionó.

Levantense, compañeros,
que la mula se maneó,
ya tiene nuevos amores
y del muerto se olvidó,
pues que loca la volvimos
entre yo y mi caporal.

El muerto resucitó
y al ver a la viuda que gozaba
de los bienes que la dejó
de un porrazo que se dió
otra vez muerto quedó.



Versos de la Viuda

Detente, Maquinista,
no te lleves a mi amor,
mira que si te lo llevas
queda herido mi corazón.

Mi marido se fué a viaje,
no lo visto por allá:
Señora, no lo conozco,
ni sé qué señas tendrá.

Se llama Antonio Ramírez,
su destino es labrador,
es amigo de los hombres,
es amigo y no traidor.

Mi marido es delgadito,
ni trigueño ni blanco es,
y en la punta de la espada
tiene un letrero francés.

“Por las señas que me ha dado
su marido muerto lo es,
lo mataron en Colima
los soldados de Avilés.”

Cinco años ya lo he esperado,
y otros cinco esperaré,
si a los diez años no viene
me casaré con usted.

La viuda se vistió de luto
con su tåpalo café
y miróse en el espejo:
qué buena viuda quedé

La viuda se vistió de luto
con su tåpalo francés
y al mirarse en el espejo dijo
Creo que la pego otra vez.

Ya con ésta me despido
pasando la calzadita,
aquí se acaba cantando
los versos de la Viudita.

La del Pañuelo Rojo.

La del Pañuelo Rojo
loco me ha vuelto a mí,
la del pañuelo rojo
loco me ha vuelto a mí.

Y aunque la oración suene
yo no me voy de aquí,
Juntitos rezaremos
la oración que le di. Ahú Ahú.

Aunque baje el campanero
la oración ya va a sonar,
Martinia, por tí me muero,
Martinia, loco de amor,
Martinia, por tí me muero
Martinia, loco de amor.

Si allá en el Arenal
pudiéramos bailar,
si allá en el Arenal
pudiéramos bailar,
me apretaras la mano
un poquito al pasar,
tu me dirás me quieras
yo te diré que sí,
tu me dirás me quieras,
yo te diré que sí. Ahu, ahu!

Aunque baje el campanero
a oración ya va a sonar.
Martinia, por tí me muero,
Martinia, loco de amor,
Martinia, por tí me muero,
Martinia, loco de amor.

Cantos Rancheros.

Allá en el Rancho grande,
allá donde vivía,
había una rancherita
que alegre me decía:

Te voy a hacer unos calzones; Cómo?
Como los usa el ranchero; y luego?
Te los comienzo de lana
y te los acabo de cuero.

El gusto de los rancheros
es tener su buen caballo,
ponerse sus chaparreras
y correr por los sembrados.

Allá en el Rancho grande, etc.
Te voy a hacer, etc.

El gusto de las Rancheras
es tener su buen comal,
echar sus buenas gordas
y correr al gavilán. Hupa!

Allá en el Rancho grande, etc.
Te voy a hacer, etc.

El gusto de las Rancheras
se lucir su lindo chal
bailar muy bien el Jarabe
y enredar al caporal.

Allá en el Rancho grande, etc.
Te voy a hacer, etc.

